

Arqueología dispersa en Museos locales de la provincia de Zamora

Disperse archaeology in local Museums from Zamora province

Rosario García Rozas¹ (rosario.garciaorozas@jcyl.es)

Museo de Zamora

Resumen: Se efectúa un recorrido por algunos Museos locales de la provincia de Zamora que incluyen en su discurso expositivo la exhibición de materiales arqueológicos. En algunos casos (Villafáfila, Granja de Moreruela, Muelas del Pan), las piezas han sido depositadas por el Museo de Zamora. En otros, actuaciones previas han facilitado la incorporación de piezas arqueológicas a la muestra actual.

Palabras clave: Museos locales. Casa del Parque «El Palomar», Villafáfila. Centro de Interpretación del Císter, Granja de Moreruela. Museo de Arqueología y Alfarería, Muelas del Pan. Centro de Interpretación de los Beatos, Tábara. Centro de Recepción de Visitantes, San Pedro de la Nave. Villardiegua. Villadepera. Pereruela. Benavente.

Abstract: A tour around some local museums in the province of Zamora including the archaeological materials is presented. In some cases (Villafáfila, Granja de Moreruela, Muelas del Pan), the objects have been deposited by the Museo de Zamora. Other previous works have enabled the adding of archaeological finds to the current display.

Keywords: Local museums. Casa del Parque «El Palomar», Villafáfila. Centro de Interpretación del Císter, Granja de Moreruela. Museo de Arqueología y Alfarería, Muelas del Pan. Centro de Interpretación de los Beatos, Tábara. Centro de Recepción de Visitantes, San Pedro de la Nave. Villardiegua. Villadepera. Pereruela. Benavente.

¹ Directora del Museo de Zamora.

Dice la ley que los restos arqueológicos son bienes de dominio público y por eso su destino habitual suele ser un museo o centro público. Pero los bienes de tal naturaleza ejercen una poderosa atracción sobre sus descubridores y sobre las gentes del lugar en que se produce el hallazgo, y no a todos los hallazgos –casuales o no– se les ha dotado de la legalidad exigida. De todos modos, sea cual fuere su origen y procedencia, la recuperación de materiales arqueológicos enorgullece a las poblaciones que los detentan, porque se convierten en su «partida de nacimiento», porque acreditan sus orígenes y su ascendencia. El orgullo de contar con raíces históricas se manifiesta en el deseo de comunicarlo y publicarlo a los cuatro vientos –salvo torpes reticencias y temores que lo encubran– y qué mejor forma de hacerlo que mostrar y hacer visibles y visitables esos testimonios en una instalación museística.

Comenzaba el nuevo milenio su andadura estrenando nueva moneda –el euro– y también nuevos recursos financieros habilitados por la Comisión Europea, distintos tipos de ayudas (los famosos fondos FEDER o Fondos Europeos de Desarrollo Regional, el proyecto LEADER, el programa LIFE...) que las entidades locales se afanaban en conseguir para dotar de nuevas infraestructuras –y de algo conceptualmente tan arqueológico como los «yacimientos» de empleo– el entorno «deprimido» en que se ubicaban. Y comenzaron a proliferar las ganas de tener museos en cada pueblo y en cada localidad, aunque no hubiera colecciones que enseñar. Se hacían proyectos arquitectónicos de nuevos o rehabilitables edificios, acompañados, en ocasiones, de breves contratos de personal técnico, cuya tarea consistía en dotar de contenido esos embrionarios centros, contratos que terminaron con el fin de las ayudas económicas, sin conseguir, en la mayoría de los casos, su objetivo final.

Pero algunos... todavía resisten.

Casa del Parque «El Palomar». Villafáfila

La importancia arqueológica del territorio que se extiende en derredor del humedal de las Lagunas de Villafáfila (Zamora) queda suficientemente atestiguada por los hallazgos que deparan los numerosos yacimientos que se distribuyen en su entorno (Rodríguez, Larrén, y García, 1988). Pero no son las piezas arqueológicas las que dan fama y categoría a este espacio natural, sino la peculiaridad de un ecosistema surgido de su naturaleza salina, controlado desde 1972 y considerado «reserva de caza» desde 1986. Objeto de protección a nivel regional, nacional e internacional, la valoración y aprecio de su singularidad han reforzado tal calificación, otorgando a Las Lagunas de Villafáfila la designación de «Reserva Natural» desde el año 2006.

Unos años antes, la Junta de Castilla y León trataba de implicar a la población en la responsabilidad de conocer, respetar y conservar este espacio mediante un Centro de Interpretación de la Naturaleza –inaugurado en 1995– que facilitara su conocimiento y comprensión y unos itinerarios que permitieran explorar el paraje y disfrutar de su flora y fauna desde estratégicos observatorios situados oportunamente en su recorrido. Los edificios que acogen tanto el Centro como los observatorios remedan acertadamente los palomares de la zona, característicos ejemplos de la arquitectura popular de Tierra de Campos, y su construcción motivó intervenciones arqueológicas (1990-1991, «Santioste», en Otero de Sariegos; 1990, «Prado de Llamares», en Villafáfila) con interesantes hallazgos que se conservan y exhiben hoy en el Museo de Zamora.



Fig. 1. Casa del parque «El Palomar». Villafáfila (Zamora). Vitrina con materiales arqueológicos.

La exposición que da contenido al Centro de Interpretación, denominado «Casa del Parque “El Palomar”»² desde que su gestión pasara a la Fundación de Patrimonio Natural de Castilla y León (2006), incluye, entre vistosas fotografías de animales y plantas y sugerentes sonidos de aves, algunos elementos que delatan la presencia humana en la región desde épocas prehistóricas y su vinculación a ese recurso imprescindible encerrado en sus entrañas, la sal, cuya explotación ha determinado su trayectoria histórica. El Museo de Zamora accedió gustosamente al depósito de algunas piezas arqueológicas³ que pretendían ilustrar la abundancia de asentamientos en la zona y ofrecer testimonios de sus gentes a lo largo de distintos momentos de su historia. Así pues, en una vitrina presidida por imágenes de objetos oriundos de Villafáfila que se exponen en el Museo de Zamora, como un imponente caballito de bronce de un pasarriendas tardorromano o las áureas cruces de un tesorillo visigodo, se colocaron unas cuantas cerámicas, útiles líticos y un punzón óseo procedentes de cuatro estaciones calcolíticas del mismo término municipal; igualmente, algunos vestigios de época romana –*sigillatas* altoimperiales y bajoimperiales, un ladrillo de *hipocaustum* y una *tegula* con una interesante marca constatada también en otros lugares de la provincia– descubiertos en distintos yacimientos; las piezas medievales, una ollita y un fondo marcado, se hallaron en el subsuelo del

² Casa del Parque «El Palomar». Villafáfila. Un oasis en el corazón de Tierra de Campos, en *Bolecín* (Boletín de difusión de la Estrategia de Educación Ambiental de Castilla y León), n.º 69, diciembre de 2007, pp. 26-29. Pdf disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2668904>; [Consulta: 16 de julio de 2016]. Distintas entradas de internet informan sobre el mismo: <http://villafafila.com/instalaciones/cp.asp>; <http://villafafila.com/>; <http://villafafila.net/interpretacion/interpretacion.htm> [Consulta: 16 de julio de 2016].

³ Autorizado por disposición de la Consejería de Cultura y Turismo de 3 de mayo de 1995. Acta de entrega de 9 de mayo de 1995.

actual edificio, ubicado sobre el asentamiento de «Prado de Llamares». Desde hace unos años se muestran en el patio, además, algunos molinos de granito encontrados y depositados por los paisanos, así como una recreación del proceso de obtención de la sal en época prehistórica documentado en el yacimiento de «Santioste», en Otero de Sariegos.

La trascendencia científica a nivel arqueológico de este espacio queda patente en estudios y publicaciones que pretenden desvelar esos misterios ocultos tan sólo intuitos por los materiales que afloran en superficie, «interpretar» los hallazgos proporcionados por las excavaciones realizadas y dar voz hoy a esas evidencias del ayer⁴.

Centro de Interpretación del Císter. Granja de Moreruela

Sorpresa e hito imprescindible para el viandante o viajero que transita por la Ruta de la Plata, las ruinas del monasterio cisterciense de Santa María de Moreruela constituyen, sin duda, uno de los atractivos turísticos de la provincia de Zamora a la vez que un compromiso de salvaguarda y conservación de su patrimonio histórico, tarea asumida por la Junta de Castilla y León, desde que en 1994 se hiciera cargo de su propiedad y mantenimiento. Distintas intervenciones arqueológicas y arquitectónicas van recuperando periódicamente y con gran respeto espacios perdidos, haciéndolos comprensibles y facilitando el recorrido y la visita de uno de los recintos monásticos más sugerentes del medioevo. Y también su estudio. La recuperación material hubiera sido imposible sin esa investigación paralela y profunda, basada en el minucioso análisis de las fuentes, arqueológicas y epigráficas, documentales y bibliográficas, tan numerosas como significativas, que han propiciado la difusión de un trabajo bien hecho en una monografía magnífica que resume la historia de tan importante monumento (Larrén, 2008).

La importancia de la fundación monástica ha quedado patente en numerosas huellas que pueden reconocerse en la zona y el nombre de la localidad inmediata, Granja de Moreruela, delata meridianamente su origen. Pues bien, a la entrada de la localidad, casi enfrente del desvío que se dirige al monasterio, camuflado entre chopos, se ha erigido, gracias a la financiación del proyecto por fondos europeos, un sencillo y discreto edificio de diseño contemporáneo destinado a albergar el Centro de Interpretación del Císter⁵ (Miguel, 2004). Su contenido pretende acercar al visitante las peculiaridades del mundo monástico en general y de la orden del Císter, en particular. Paneles y maquetas ofrecen una información detallada y didáctica sobre distintos aspectos de estas comunidades religiosas y su devenir histórico, sobre la importancia de la naturaleza y del agua en la elección de sus enclaves y en el desarrollo de su arquitectura, y, por supuesto, sobre el inmediato Monasterio de Santa María de Moreruela, sobre su esplendor y decadencia en el transcurrir de sus siglos de existencia. También se efectúa una aproximación a la vida diaria monacal en la que se da cabida a elementos de la vajilla monástica depositados por el Museo de Zamora⁶, tras su recuperación en las excavaciones arqueológicas. Jarras, platos y cuencos de los siglos XVIII y XIX, dispuestos en el interior de una

⁴ Proyecto de Investigación sobre los yacimientos de la Prehistoria Reciente situados en las inmediaciones de las Lagunas de Villafáfila. Universidad de Valladolid, 2008. La dedicación científica al tema ha producido numerosas publicaciones; en la bibliografía final se citan algunas de las más recientes.

⁵ Incluido en el *Censo de Centros Museísticos de Castilla y León* con el n.º 114; Leocadio Peláez es el autor del proyecto arquitectónico y Fernando Miguel del museístico.

⁶ Depósito temporal autorizado por Orden de la Consejería de Educación y Cultura de 14 de Noviembre de 2001. Acta de entrega de 27 de marzo de 2002.

vitrina, ilustran el apartado dedicado a la alimentación. Son lozas esmaltadas en blanco, decoradas casi siempre con motivos florales pintados en azul, producidas, muchas, en el zamorano alfar de Olivares, si bien destacan algunas piezas talaveranas o un ejemplar de manufactura alcoreña con decoración polícroma. Merecen asimismo mención las inscripciones que muestran algunos recipientes, explícitas o en anagrama, alusivas al monasterio.

El centro es gestionado y mantenido por el Ayuntamiento de Granja de Moreruela⁷ y su visita supone una valiosa introducción al mundo del Císter y un interesante complemento, previo o posterior, al disfrute y contemplación de las evocadoras ruinas del monasterio de Moreruela.

Museo de Arqueología y Alfarería. Muelas del Pan

Durante los años 1989 y 1993 se desarrollaron sendas campañas de excavaciones arqueológicas en el yacimiento del «Cristo de San Esteban», en Muelas del Pan, motivadas por la construcción de una variante de la carretera N-122 y de un nuevo puente sobre el Esla, muy cerca de la presa de Ricobayo, que afectaban de lleno al asentamiento castreño, pues tal tipología se atribuía al recinto fortificado distinguible a simple vista. Las intervenciones descubrieron restos de la Edad del Bronce y de la Primera Edad del Hierro y una ocupación en época tardoantigua (siglos V a VII d. C.), exhumándose dos viviendas y varios tramos de la muralla que delimitaba y defendía el establecimiento. Distintos trabajos –de los que sólo citaremos los últimos (Domínguez, y Nuño, 2014; Nuño, y Domínguez, 2014)– refieren el interés que para la investigación suscita un yacimiento «de frontera» o encrucijada en un momento de transición y crisis. El análisis de los tramos de muralla excavados desveló una fortificación impresionante pero de construcción deficiente y apresurada, en la que se aprovecharon sillares y elementos pétreos preexistentes –se contabilizaron 179–, entre los que destacaban numerosos fragmentos de estelas e inscripciones romanas.

El 17 de marzo de 1994 se entregaban en el Museo de Zamora gran parte de estos hallazgos, dejando algunas piezas en dependencias municipales de Muelas del Pan⁸, concreta-



Fig. 2. Centro de Interpretación del Císter. Granja de Moreruela (Zamora). Vitrina con lozas monásticas.

⁷ <http://www.granjademoreruela.net>. Una empleada recibe al público y también a grupos de escolares en horarios determinados.

⁸ Decisión obligada ante la falta de espacio en el Museo de Zamora; el depósito en Muelas del Pan fue autorizado por la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural el 14 de marzo de 1994. Enviada el Acta de depósito



Fig. 3. Museo de Arqueología y Alfarería de Muelas del Pan (Zamora).

mente en la antigua casa del médico. Lamentablemente, el derribo del citado inmueble supuso la manipulación, rotura y pérdida de algunas piezas⁹. Derribo que, paradójicamente, iniciaba la génesis del nuevo Museo de Arqueología y Alfarería, construido en dicho solar y uno de los ejemplos de la inversión de fondos europeos destinados a esta provincia, según comentábamos en el introito de este texto. La contratación durante algunos años de personal técnico permitió la elaboración de un discurso expositivo y que se precisaran los contenidos del centro, proceso durante el cual se solicitó, en ocasiones, el asesoramiento del Museo de Zamora para abordar tareas de catalogación y clasificación de algunos materiales arqueológicos –fruto de recogidas superficiales de aficionados locales– que se guardaban en espacios consistoriales junto a los referidos elementos pétreos provenientes de la excavación de la muralla depositados por el museo zamorano.

La selección de algunas piezas, el almacenaje ordenado de otras y el traslado del verraco con inscripción que presidió una de las plazas del pueblo durante muchos años, conformaron las actuaciones en lo que se refiere a arqueología. Otras intervenciones, como la exposición de diferentes recipientes de la típica cerámica de Muelas, la reproducción de distintos elementos del proceso alfarero y la habilitación de algunos espacios destinados a talleres

reiteradamente (26 de abril de 1994 y 3 de mayo de 1995) al Ayuntamiento de Muelas para su firma, quedó, no obstante, pendiente de ella.

⁹ El 20 de septiembre de 2004 se pregunta por escrito al Ayuntamiento de Muelas el destino de las piezas depositadas en la inexistente casa del médico, ya derribada para abordar la construcción del nuevo edificio que iba a albergar el Museo de Alfarería. El 30 de diciembre del mismo año se comprueba la pérdida de unas cuantas piezas, partidas «para que pudieran ser trasladadas».

en los que se recrea tal actividad, completan el Museo de Arqueología y Alfarería, de Muelas del Pan (Zamora), que aparece registrado en el Directorio de Museos y Colecciones de España y también en el *Censo de Centros Museísticos de Castilla y León*¹⁰.

Centro de Interpretación de los Beatos. Tábara. Iglesia de Santa María

No se incluye aquí esta iglesia por su importancia monumental, que la tiene¹¹ (Gómez, 1927: 186-189), sino por acoger hoy la muestra permanente *Scriptorium*, que ha convertido el espacio cultural en Centro de Interpretación de los Beatos, en el que se exhiben unas cuantas piezas arqueológicas de innegable interés por las que el Museo de Zamora manifestó preocupación hace ya treinta años¹². En 1995 el Servicio Territorial de Cultura de Zamora propuso y sufragó la adaptación del recinto constituido por la base de su famosa torre para reunir y mostrar de forma digna y segura un conjunto de 14 piezas, de tipología y cronología variada, rescatadas –la mayoría– en la propia iglesia, en antiguas obras de restauración¹³. Capiteles, basas, columnillas, estelas discoideas, un pie de altar y un relieve marmóreo que decoró un sarcófago se colocaron y ordenaron sobre soportes metálicos, de manera que pudieran ser contemplados desde el exterior de una reja de protección¹⁴, junto a la que figuraban carteles explicativos con la relación detallada de las piezas expuestas.

Unos años más tarde, en el verano del 2001, se desarrollaba en dicho templo la exposición temporal «*Scriptorium*. Tábara visigoda y mozárabe», organizada por el Ayuntamiento de Tábara, por el Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo» y por la parroquia local. Distribuida en tres ambientes (Regueras, 2001), se presentaban en el primero algunas piezas arqueológicas –desmontadas y desplazadas para la ocasión de su ubicación anterior–, se recreaba en el segundo un *scriptorium* y se enseñaban en el tercero facsímiles de algunos Beatos, deteniéndose especialmente en el de Tábara. Como broche final, una publicación (Regueras, y García-Áraez, 2001) recordaba y otorgaba permanencia a la muestra. Permanencia de la que hoy se enorgullece el Ayuntamiento de la localidad, que ha hecho posible otra pre-



Fig. 4. Centro de Interpretación de los Beatos. Tábara (Zamora). Iglesia de Santa María. Piezas arqueológicas incorporadas a la muestra *Scriptorium*.

¹⁰ N.º 115. Información detallada también en la web: <http://www.ma-am.es>

¹¹ Declarada BIC en 1931 (*Gaceta de Madrid* n.º 155 de 4 de junio).

¹² Escrito de 21 de Febrero de 1986 dirigido a la Comisión de Patrimonio sobre el interés que para el Museo de Zamora presentan piezas de Tábara y de San Pedro de la Nave. El escrito del Obispado de Astorga (marzo 1986) desestima tal propuesta, alegando la existencia de museos propios en su Diócesis.

¹³ Actualmente se encuentran 18 piezas en la torre y 2, de aparición más reciente, fuera.

¹⁴ El trabajo fue desarrollado por Armando Pereira y Hortensia Larrén, arquitecto y arqueólogo del Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León (Zamora).



Fig. 5. San Pedro de la Nave (Zamora). Estelas romanas exhibidas en el Centro de Recepción de Visitantes.

sentación similar a la primigenia¹⁵, adaptando los recursos existentes o renovados al espacio religioso; junto a la dotación de personal que pueda atender la misma, se ofrece, en definitiva, una alternativa de conservación y difusión digna de tal monumento.

San Pedro de la Nave. Centro de Recepción de Visitantes

Como en el caso anterior, no es ésta la ocasión de hablar de un monumento de la categoría de la iglesia de San Pedro de la Nave, a la que se han dedicado ríos de tinta y sesudos estudios desde que Gómez Moreno la descubriera con motivo de la redacción del *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*. Un siglo después, una excelente monografía (Caballero, 2004) actualizaba la atención científica dedicada a este templo, objeto de una de las intervenciones más arriesgadas y exitosas desarrolladas en el campo de la conservación del patrimonio histórico: su traslado, en 1930, motivado por la construcción de la presa de Ricobayo, desde su ubicación original, La Nave, a su emplazamiento actual, El Campillo. Traslado que dio la oportunidad de rescatar unas cuantas inscripciones romanas (Navascués, 1937; Corzo, 1986; Gimeno, 2004) y otras piezas reutilizadas en sus muros.

¹⁵ Inaugurada el 8 de agosto de 2015, cuenta con apartado específico en su web: <http://www.aytotabara.es/index.php/scriptorium>

Como en el caso anterior, también el Museo de Zamora mostró interés por la salvaguarda de estos bienes que se amontonaban en la iglesia visigoda¹⁶ y que nunca llegaron al centro museístico. En el año 1995, con motivo de su ordenación, la arqueóloga territorial efectúa un inventario¹⁷ en el que contabiliza 33 piezas en total¹⁸. De ellas, algunas se han trasladado al Museo Diocesano de Zamora¹⁹, cinco se exhiben en el Centro de Recepción de Visitantes anejo a la iglesia²⁰, construido recientemente en la actuación llevada a cabo por el Plan Románico Atlántico, y las demás se guardan en un pequeño almacén del mismo centro.

Otros Museos y Colecciones

Hay constancia de materiales arqueológicos también en otros centros y colecciones. El Museo Etnográfico de Villardiegua de la Ribera reúne, junto a interesantes elementos etnográficos, algunas piezas arqueológicas (molinos, fragmentos de estelas, algunos restos cerámicos) recuperadas por sus vecinos en su término municipal²¹. El Ayuntamiento encargó su instalación y montaje a personal técnico y el Museo de Zamora proporcionó asesoramiento y cedió al mismo algunas vitrinas, repartidas con el vecino Museo de Arte Sacro de Villadepera, ubicado en la ermita de San Roque, en el que también se guarda una inscripción romana. El Centro de Interpretación del Barro de Pereruela, de titularidad y gestión municipal, se encuentra en el antiguo cuartel de la Guardia Civil –transformado en Museo– y exhibe piezas más etnográficas que arqueológicas de los siglos XIX y XX. Finalmente, cabe citar en Benavente la colección arqueológica de Nicasio Rodríguez que custodia el Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo, aún pendiente de ser mostrada públicamente (Grau, y Regueras, 1991; Regueras, y San José, 1994-95; Regueras, 2006).

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F. J., y GUERRA DOCE, E. (eds.) (2010): *Los yacimientos de Villafáfila (Zamora) en el marco de las explotaciones salineras de la prehistoria europea*. Actas. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- ABARQUERO MORAS, F. J. *et alii* (2012): *Arqueología de la sal en las Lagunas de Villafáfila (Zamora): investigaciones sobre los cocederos prehistóricos*. Arqueología en Castilla y León, Monografías, 9. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- CABALLERO ZOREDA, L. (coord.) (2004): *La Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo». Diputación Provincial.

¹⁶ Al escrito de solicitud (véase nota 11) contestó favorablemente el Obispado de Zamora (14 de marzo de 1986), pero no fue posible abordar el traslado a un museo sin sede en ese momento.

¹⁷ «Relación inventariada de piezas arquitectónico-decorativas existentes en la Iglesia de San Pedro de la Nave». Unidad Técnica de Arqueología, marzo de 1995.

¹⁸ 18 son fragmentos de estelas romanas, y el mismo número constata H. Gimeno en su repertorio, frente a las 22 que cita Navascués.

¹⁹ Cuatro frisos decorados y una pieza con una cruz en hueco.

²⁰ Inaugurado el 4 de marzo de 2015: <http://www.romancoatlantico.org/en/actualidad/inauguracio-on-oficial-san-pedro-de-la-nave-39> [Consulta, 18 de julio de 2016].

²¹ Muchas piezas se encontraban reutilizadas en muros; otras proceden del yacimiento de «San Mamede»-«Peña Redonda».

- CORZO SÁNCHEZ, R. (1986): *San Pedro de la Nave: estudio histórico y arqueológico de la iglesia visigoda*. Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo». Diputación Provincial.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., y NUÑO GONZÁLEZ, J. (2014): «Dos viviendas del siglo VI sin noticias de élites locales en el Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora)», *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)*. Edición de R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre. Madrid: Ediciones de la Ergástula. Colección Simposia, 5, pp. 275-296.
- GIMENO, H. (2004): «La epigrafía en San Pedro de la Nave» en CABALLERO, L. (coord.) (2004), pp. 239-252.
- GÓMEZ MORENO, M. (1980): *Catálogo monumental de la provincia de Zamora (1903-1905)*. Facsímil de la edición de 1927. León: Nebrija.
- GRAU, L., y REGUERAS, F. (1991): «Bronces romanos de Benavente y sus tierras, I: (Instrumentos médico-quirúrgicos, de aseo personal y amuletos fálicos)». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo 1991*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo». Diputación Provincial, pp. 325-343.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (COORD.) (2008): *Moreruela: un monasterio en la historia del Císter*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- «Más vale volando». *Por el condado de Benavente* (1998): Catálogo de exposición. Benavente (Zamora). Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo».
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (2004): *Introducción al Mundo Cisterciense: Una guía de su historia y arquitectura*. Granja de Moreruela (Zamora): Ayuntamiento de Granja de Moreruela (Zamora) y J. C. Laiz García (eds.).
- NAVASCUÉS, J. M.^a DE (1937): «Nuevas inscripciones de San Pedro de la Nave (Zamora)», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XIII, pp. 61-71.
- NUÑO GONZÁLEZ, J., y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (2014): «La muralla tardoantigua de Muelas del Pan (Zamora). Una construcción de urgencia en un tiempo convulso». *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)*, pp. 297-328.
- REGUERAS GRANDE, F. (2001): «Dietario tabarés: reflexiones sobre “Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe”», *Brigecio: Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, n.º 11. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo», pp. 157-173.
- (2006): «La colección Nicasio Rodríguez Durán y el Museo de Benavente», *Brigecio: Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, n.º 16, pp. 346-348.
- REGUERAS GRANDE, F., y GARCÍA-ARÁEZ FERRER, H. (2001): *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*. Ayuntamiento de Tábara, C.E.B. «Ledo del Pozo» y Parroquia de Tábara.
- REGUERAS GRANDE, F., y SAN JOSÉ RODRÍGUEZ, C. (1994-1995): «Miscelánea: algunos bronce romanos del área de Benavente», *Brigecio: Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, n.ºs 4-5, pp. 119-140.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E.; LARRÉN IZQUIERDO, H., y GARCÍA ROZAS, R. (1988): «Carta arqueológica de Villafáfila». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo 1990*, pp. 33-76.